

El Conflicto De Vietnam. Una Revisión Belica, Sociológica y Cultural Medio Siglo Después

DIVERSIDAD

JUN-DIC 2017
13 – AÑO 8
ISSN 2250-5792

Durante la Guerra Fría, los Estados Unidos de Norteamérica creían en la “Teoría del Dominó”: si un país caía en manos del comunismo, otros lo seguirían y la posición estratégica de Washington en el mundo se vería comprometida. El conflicto de Vietnam (1964-1975) fue consecuencia de esta doctrina, apoyada por el aparato militar industrial estadounidense, que obtuvo grandes ganancias en la guerra.

A pesar de contar con la tecnología y el armamento más poderoso y sofisticado de la época, las mayores fuerzas armadas del planeta no pudieron doblegar la voluntad de un pueblo decidido a combatir hasta las últimas consecuencias. Esta reflexión revisa -con la perspectiva de medio siglo- los aspectos militares y el impacto social y cultural derivados de esta larga y cruel guerra.

Palabras clave: Vietnam-Guerra-Cultura-Impacto-Sociedad

The Vietnam Conflict. A Martial, Sociological and Cultural Review, Half a Century Later

During the Cold War, the United States of America believed in the “Dominó Theory”: if one country fell to communism, others would follow and Washington’s strategic position in the world would be compromised. The Vietnam Conflict (1964-1975) was a consequence of this doctrine, supported by the american military-industrial complex that earned big profits in the war.

Despite having the technology and the most powerful and sophisticated weaponry of the time, the greatest armed forces in the world could not break the will of a people determined to fight to the last consequences. This reflection reviews, with the perspective of half a century, the military aspects and the social and cultural impact derived from this long and cruel war.

Prof. Horacio Cagni
UNTREF-CONICET
hcagni@untref.edu.ar

Keywords: Vietnam-War-Cultural-Impact-Society.

Hace medio siglo, las fuerzas armadas de los Estados Unidos y de su aliado Vietnam del Sur estaban empeñadas en el punto álgido de la guerra contra las tropas de Vietnam del Norte y del *Vietcong*, en una escalada de graves y perdurables consecuencias en la sociedad y cultura de sus protagonistas.

La región conocida como Indochina o Vietnam ha vivido en la última centuria una existencia de guerras continuas. Al inicio de la Segunda Guerra Mundial, sufrió la invasión de las fuerzas del Imperio del Sol Naciente, conocida como “campaña del Vietnam”, con el fin de consolidar y extender las conquistas japonesas en China, con la cual venían luchando desde hacía un lustro. Más al sur, Indochina era parte del Imperio colonial francés. En setiembre de 1940, con la derrota de Francia por Alemania, integrante del Pacto Tripartito, Japón tuvo la posibilidad de intervenir en el área. El gobierno de Vichy no opuso resistencia a la ocupación nipona de Tonkín, la zona norte; luego, mediante un acuerdo franco-japonés, se comenzó a construir un ferrocarril a China. Los japoneses se estacionaron en Hanoi.

Los Estados Unidos vieron estos acontecimientos con malos ojos, pues implicaba una futura amenaza sobre las posesiones británicas y holandesas adyacentes, sus recursos naturales y materias primas. En julio de 1941, por la necesidad de bloquear más a China, Japón exigió bases de los franceses: ocuparon Saigón y llegaron a tener 50 mil hombres en Indochina. La respuesta del presidente Franklin D. Roosevelt fue, primero, otorgar un préstamo de 25 millones de dólares al gobierno nacionalista chino de Chiang Kai-Shek y, luego, congelar los activos e inversiones japonesas en los Estados Unidos, acción seguida por el Imperio británico y el gobierno de los Países Bajos en el exilio.¹ Japón ya no podía comprar más petróleo, y fue el motivo detonante para su definitiva entrada en el segundo conflicto mundial.

1-Bergamini, D.: *Japan's Imperial Conspiracy*. London. Granada Pub. Ltd. 1972, pg. 728. En este artículo, las traducciones de otros idiomas son propias. La bibliografía sobre Vietnam es innumerable; hemos recurrido al material de estudio del cual pudimos disponer.

El desenlace de la Segunda Guerra Mundial había terminado de hundir el eurocentrismo, pues en 1945 toda Europa, incluyendo las naciones vencedoras como Gran Bretaña, estaba arruinada y exhausta. El conflicto había beneficiado a las dos grandes potencias extraeuropeas, los Estados Unidos y la Unión Soviética, que ahora, de antiguas aliadas contra el Tercer Reich alemán, pasaban a ser poderes rivales a nivel mundial. Se inauguraba así el bipolarismo, en un escenario que Walter Lippman denominó “la guerra fría”. El liderazgo de los Estados Unidos estaba por entonces teñido de un fuerte sentimiento anticolonialista, pues a los norteamericanos el régimen imperialista-colonialista de anteguerra les parecía retrógrado. Pero prontamente, al advenir dicha “guerra fría”, se mezcló con el sentimiento anticomunista y el temor a un avance de la influencia de la Unión Soviética y la China maoísta en el Tercer Mundo.

Luego de 1945, un sector de las fuerzas vietnamitas crearon una república de orientación comunista en el norte, mientras los franceses -que habían vuelto tras la derrota japonesa- seguían teniendo la parte sur bajo su dominio, sosteniendo al emperador títere Bao Dai, aunque enfrentaban el poder creciente del *Vietminh*² y sus jefes políticos y militares, Ho Chi Mihn y el general Vo Nguyen Giap, dispuestos a quedarse con todo el país.

Cuando en agosto de 1945 el *Vietminh* entró en Hanoi y Ho Chi Minh proclamó la independencia, se le envió un mensaje a Bao Dai pidiéndole su dimisión. El emperador lo aceptó, pensando que era mejor que repetir la negativa de Luis XVI y afrontar un costo parecido. Paradojalmente, Ho Chi Minh confiaba en la ayuda estadounidense, afirmando que recibiría complacido a los soldados norteamericanos pero a ningún francés. Giap declaró entonces, a una multitud reunida en Hanoi, que Estados Unidos debía ser considerado “un país amigo...una democracia sin ambiciones territoriales”.³

Para los expertos militares galos había que mantenerse en ese territorio para construir una “unión francesa sólida”, y “*esta decisión creaba obligaciones, debíamos defender o reconquistar el territorio, pues no era concebible que, sin desacreditarnos, debiéramos abandonar parte*

2-Abreviatura del nombre anamita *Viet-Nam Doc Lap Dong Minh Hoy* -Liga de Uniones para la Independencia del Vietnam-, organización política y militar creada en 1941.

3-Karnow,S.: *Storia della Guerra del Vietnam*. Milano. BUR 2001, Pg. 58.

del mismo al adversario...teníamos además que exigir de Estados Unidos la renuncia de sus intenciones de sustituir con su influencia la nuestra...si admitíamos que Francia no buscaba beneficio alguno y sólo luchaba como participante de una liga anticomunista dirigida por los norteamericanos... abdicaríamos a favor de los estadounidenses la mayor parte de nuestra influencia política y militar.”⁴

La retirada francesa de Indochina luego de la desastrosa derrota de Dien Bien Phu en mayo de 1954, resolvió el fin de la guerra en los Acuerdos de París a fines del mismo año. Por entonces, el presidente Dwight Eisenhower pensaba que los Estados Unidos, bajo ninguna hipótesis, debían ejercer una acción unilateral para reemplazar el poder francés. Los franceses, en su empeño por mantener Indochina entre 1946 y 1954, tuvieron 94.581 muertos y desaparecidos y 78.127 heridos⁵ -muchos de ellos legionarios de distintas procedencias-, y sólo eso debería haber sido suficiente para desalentar a los norteamericanos sobre cualquier aventura en la región. Pero la intensificación de la guerra fría y el acentuado bipolarismo -unido al crecimiento de la ingerencia china y la entronización de la guerra de guerrillas en diversas partes del globo acompañando los “movimientos de liberación nacional”-, provocaron un cambio en la política externa estadounidense.

Como ocurrió en Corea, Indochina estaba dividida -por el paralelo 17- en Vietnam del Norte y Vietnam del Sur, la primera con un gobierno de corte nacional-marxista, la segunda unida a occidente. Del débil apoyo al Vietnam del Sur del presidente Ngo Din Diem -que había llegado al poder mediante un golpe de estado apoyado por la CIA-, se pasó a una estrategia bélica de acuerdo al nuevo concepto de guerra limitada y antisubversiva, que los intelectuales de la Escuela de Defensa americana impusieron, a partir de 1960, en la era Kennedy-McNamara. Según esta doctrina, las guerras de liberación eran movimientos subversivos que constituían una forma más amplia del conflicto político-militar, de igual identidad que las guerras convencionales.

La toma del poder por la revolución castrista en Cuba, el desastre de Bahía de Cochinos en 1961, y la aplicación práctica de las tesis guerrilleras de Mao Tse Tung y Ernesto “Che” Guevara, parecían confirmar dicha doctrina. *“En realidad, lo que se estaba produciendo*

4-Navarre, H.: *La guerra de Indochina*. Buenos Aires. Círculo Militar 1964, pg. 101. El general Henri Navarre era comandante de las fuerzas francesas en Indochina en 1954.

5-Bonds, R. (Ed.): *The Vietnam War. The Illustrated History of the Conflict in Southeast Asia*. London. Salamander 1980, pg. 20.

era una grotesca sobreestimación de las capacidades reales del bloque soviético y de Cuba para alterar el equilibrio mundial, conjugada con la apreciación de que todo aquello que no era precisamente proamericano de forma ostensible era un peligro potencial”.⁶

DIVERSIDAD

JUN-DIC 2017
13 – AÑO 8
ISSN 2250-5792

Aquí está el germen de las llamadas “guerras asimétricas”, donde existe una enorme desproporción entre los contendientes, tanto en sus recursos para la lucha como en los aspectos cuantitativos y cualitativos. Ello obliga a ambos bandos a utilizar tácticas y armamentos distintos de la tradición militar clásica. En realidad, guerras asimétricas existieron siempre, pero ahora se convertían en doctrina militar y novedad mediática.

La política autocrática del presidente Diem, católico, generó una fuerte resistencia de los budistas; varios monjes de esa religión se inmolaron quemándose a lo bonzo en público en señal de protesta, mientras la creciente intervención comunista creaba una situación de caos. En enero de 1963, a efectos de recuperar prestigio y aumentar la moral sudvietnamita, Diem pidió a los norteamericanos que *advisors* y *rangers* con apoyo de helicópteros atacaran una estación de radio del *Vietcong* en Ap Boc, apoyando las tropas de Vietnam del Sur. Con tácticas que constituyeron una desagradable sorpresa para estadounidenses y sudvietnamitas, la guerrilla comunista les infligió graves pérdidas en hombres y helicópteros. Esta fue la primera acción importante de una guerra de más de diez años.⁷

En noviembre, un golpe de estado realizado por el general Duong Van Minh tomó el poder, asesinando al presidente Diem. A su vez, otro golpe de estado obligó a Minh a compartir el gobierno con el general Nguyen Khan, todos hombres de Estados Unidos, que reforzó la ayuda económica y militar a Vietnam del Sur, disponiéndose a intervenir más activamente en la región.

Luego de la muerte de John F. Kennedy y el advenimiento de la era del presidente Lyndon Johnson, el Secretario de Defensa, Robert McNamara, y el jefe del Estado Mayor del ejército, general Maxwell Taylor, comenzaron a descreer que la guerra sería ganada por Vietnam del Sur de forma tradicional, y pensaron que la única alternativa a la derrota era el bombardeo de Vietnam del Norte. Se necesitaba una justificación y la armada la encontró. El destructor

Prof. Horacio Cagni
UNTREF-CONICET
hcagni@untref.edu.ar

6- Vega, F., Da Cal, E., Duarte, A.: *La Paz Simulada. Una historia de la Guerra Fría 1941-1991*. Madrid. Alianza 1997, pg. 183.

7-Welsh, D.: *The History of the Vietnam War*. New York. Exeter Books 1984, pgs 41 y ss.

Maddox provocó a patrulleros norvietnamitas en el Golfo de Tonkin y se intercambiaron disparos. Este incidente dio inicio concreto a las hostilidades en agosto de 1964. No hubo declaración de guerra, pues no se “autorizaba” al presidente norteamericano a hacer la guerra, pero sí a aprobar y suplir las actividades militares que determinara, lo cual se convirtió en lugar común en el accionar de la superpotencia. Por entonces se dijo que los Estados Unidos estaban “ebrios de poder militar”.⁸

La no existencia de declaración de guerra no es un dato menor. La Cruz Roja Internacional de Ginebra, por sus estatutos, sólo puede intervenir en caso de guerra declarada, de modo que no hubo ayuda humanitaria ni asistencia de veedores de dicha institución en esa guerra. Desde entonces, es una tónica de todas las guerras posteriores de “baja intensidad”: no existe declaración de guerra, como por ejemplo entre Argentina y el Reino Unido por Malvinas, aunque exista un conflicto de hecho.⁹

La guerra de Vietnam (1964-1975) fue encarada por los Estados Unidos con un enfoque equivocado: creer que el expansionismo soviético y chino-comunista podía controlar el sudeste asiático y provocar un “efecto dominó”, temor heredado de los franceses. En realidad, las operaciones de guerrilla que habían triunfado en China en 1949 y en Cuba diez años después, a mediados de los años 60 estaban declinando. Pero el gobierno de Washington comenzó una escalada sin precedentes, que convirtió a Vietnam en un escenario sangriento y un pantanal para fuerzas armadas convencionales, aún dotadas del aparato militar más poderoso y sofisticado existente al momento.

En los hechos, la intervención norteamericana era una consecuencia lógica del paso del anticolonialismo al anticomunismo. En la Guerra Fría, el comunismo fue sinónimo de “totalitarismo”, usado como slogan en defensa del “mundo libre”, es decir del occidente liderado por los Estados Unidos, cuya política exterior fue así legitimada en Asia -Corea, Vietnam- como en América Latina, con el apoyo a las dictaduras militares pronorteamericanas.¹⁰

8- Anderson, K.: *US Military Operations 1945-1985*. New York. Crown/Bison Books 1984, pg. 116.

9-La abnegada e imparcial acción de la Cruz Roja Internacional se vio reflejada especialmente en las dos guerras mundiales. La excepción fue el frente ruso-alemán de 1941-45, ya que por orden de José Stalin la Unión Soviética no estaba adscrita a la Cruz Roja, lo cual impidió que los prisioneros alemanes de los rusos y los rusos de los alemanes tuvieran adecuada asistencia, y explica en parte la gran cantidad de muertos entre los mismos.

10- Sobre los usos y abusos del término “totalitarismo” véase Traverso, E.: *El Totalitarismo*. Buenos Aires, EUDEBA 2001.

Para ambos contendientes -Vietnam del Norte y los Estados Unidos-, este conflicto fue más una guerra convencional limitada que una campaña de guerrillas. No obstante, la incorporación del Ejército de Liberación Nacional también conocido como Ejército Popular de Vietnam -*Vietcong*- y la movilización de la población civil norvietnamita tiñó a la lucha de una tónica tan diferente de la occidental, que confundió a las fuerzas armadas estadounidenses.

Los Estados Unidos llegaron a tener medio millón de hombres en Vietnam, además de sus aliados: obviamente las fuerzas armadas de Vietnam del Sur, con alrededor de 800 mil combatientes, y unos 90 mil militares de Australia, Nueva Zelanda, Filipinas, Tailandia y Corea del Sur, estos últimos considerados de los más duros soldados. El armamento era estadounidense y británico. Vietnam del Norte tenía su ejército regular y la más eficaz guerrilla del *Vietcong*; es imposible saber las cifras de combatientes, dado que todo el pueblo estaba en armas. El armamento era ruso y chino. La imagen del soldado norteamericano con su radio y llevando el sofisticado y liviano M-16 en alto, como las del *Vietcong* con su sombrero de paja, traje negro y ojotas, con el seguro y efectivo AK-47 en las manos, son emblemáticas de este conflicto.¹¹

La característica principal fue el bombardeo “limitado” aunque en gran escala de Vietnam del Norte, a fin de obligar al gobierno de Hanoi a desistir de apoyar la guerrilla en el sur. Esta “escalada” aérea pretendía que Vietnam del Norte fuera un país industrial y avanzado como Alemania o Japón. “Sin aprender nada de las lecciones del pasado, las mayores fuerzas aéreas del mundo no pudieron con un pueblo decidido a la autoinmolación”.¹²

La lucha del *Vietminh* acompañó el impulso expansionista de los norvietnamitas, convencidos que el propósito de reunificación del Vietnam estaba justificado legal y moralmente. Además, sus raíces estaban en la guerra anticolonialista, nacionalista y regionalista, que si bien interesaba a todos los vietnamitas, la experiencia histórica hacía que los del sur rural tuvieran menos sentido de unidad nacional. El *Vietminh* proponía la lucha revolucionaria de una unión de campesinos, obreros y combatientes nucleados “en un amplio frente nacional dirigido contra el presidente Diem y los Estados Unidos, a favor de la liberación del sur y la reunificación pacífica de la patria”.¹³

11-Sobre armamento, véase Ezell, E.: *Personal Firepower. The Illustrated History of the Vietnam War*. New York. Bantam Books 1988, pgs. 51-89.

12- Aron, R.: *La república imperial. Los Estados Unidos en el mundo 1945-1972*. Madrid. Alianza 1976, pg. 137. También Weigley, R.: *The american way of war. A history of USA military and policy*. New York. Mc Millan 1973, pg. 465.

13- Pike, D.: *Vietcong. Organización y Técnica del frente de Liberación Nacional*

La ideología de la “guerra popular y el ejército popular” del general Vo Nguyen Giap era el motor de la resistencia norvietnamita. “*Las experiencias actuales en el sur de Vietnam demuestran que el pueblo puede luchar con efectividad con sus armas rudimentarias frente a las nuevas armas de los norteamericanos y producirles un gran temor al enemigo. La estrategia y táctica de la guerra popular basada sobre las fuerzas de todo el pueblo, integrado a la guerra con espíritu de lucha, es imposible de ser contrarrestada por el enemigo...*”¹⁴

Confiados en su abrumadora superioridad militar, económica y tecnológica, los Estados Unidos llevaron a cabo una guerra donde pasaron de 27 mil *advisors* en 1964 a 550 mil soldados a fines de los sesenta, enviando unos 20 mil por mes. Esta *escalation* obedecía a tres fases de intervención militar de sucesiva y mayor intensidad, según el comandante en jefe del MACV -*Military Assistance Command Vietnam*- general William Westmoreland, graduado en West Point y en la *Bussines School of Harvard*.

La justificación de la “escalada” estaba planteada en los mismos términos que los franceses en Indochina. El general Taylor le dirigió un memorándum al ministro McNamara en 1964: “*el fracaso de nuestro programa en Vietnam del Sur influenciará negativamente el juicio de Birmania, India, Indonesia, Malasia, Japón, Formosa, Corea del Sur y Filipinas sobre la capacidad de resistencia, la resolución y la atendibilidad de los Estados Unidos. Este es el primer verdadero banco de pruebas de nuestra voluntad de derrotar la guerra comunista autoproclamada de liberación nacional, pues puede concluirse que nuestra imagen adolecerá igualmente en África y América Latina*”. En 1968, luego de la ofensiva del Tet, Taylor seguía insistiendo que “*una derrota la pagaremos cara pues repercutirá en nuestra posición guía en el mundo, la estabilidad política en el Sudeste asiático y nuestra credibilidad*”, desaconsejando “*cualquier idea de reducir los bombardeos*”.¹⁵

Washington tomó la decisión de castigar a Vietnam del Norte desde el aire, para que Hanoi abandonara la lucha. “*Los estrategas estadounidenses volvían al viejo método del “castigo”: arrasar el territorio enemigo, tanto para debilitar la moral de los combatientes como para destruir sus recursos...pero así como los bombardeos de campos y ciudades no habían abatido al pueblo alemán entre 1942 y*

de Vietnam del Sur. Buenos Aires. Sopena 1968, pags. 36 y 50.

14- Giap, V. N.: *El Hombre y el Arma*. Buenos Aires. La Rosa Blindada 1968, pg. 122.

15-Memorándum 273 de enero de 1964 y del 27 de febrero de 1968. En Sheehan, N., Kenworthy, E., Smith, H. y Butterfield, F.: *I documenti del Pentagono. La storia segreta della guerra nel Vietnam*. Milano 1971. The New York Times/ Garzanti, Respectivamente T.1, pg. 301; T. 2, pg. 124.

1945, tampoco los bombardeos estadounidenses quebraron la moral del pueblo de Vietnam del Norte, cuyo valor e ingenio constituyeron la admiración de todos, incluidos los propios norteamericanos.”¹⁶

DIVERSIDAD

JUN-DIC 2017
13 – AÑO 8
ISSN 2250-5792

Obviamente que, dada la relatividad de potenciales surgida del “techo atómico” de las grandes potencias, el empleo de armas de “destrucción masiva” -como las nucleares- estaba prohibido y era un absurdo militar y político. Pero el empleo en masa de bombas, cohetes y misiles “convencionales” no estaba incluido en las limitaciones. A pesar del empleo a *full* de la aviación, incluso embarcada en portaaviones, ataques tácticos de helicópteros a toda aldea o construcción sospechosa, el uso de una panoplia de nuevos armamentos sofisticados para la tropa, la incorporación de defoliantes para abrir claros en la selva, etc., raramente los norteamericanos encontraron un objetivo que justificara semejante poder de fuego.¹⁷

En el esfuerzo estadounidense de guerra la ideología fue el “*management militar*”, la racionalidad para la destrucción llevada al extremo. El sistema de aplicación de la fuerza bruta, acompañada de la más avanzada tecnología en comunicaciones, sensores y sistemas de detección, excluía toda moralidad, reducida a una cuestión de “gestión técnica” de la guerra. Forzosamente esa visión gubernamental debía chocar con gran parte de la opinión pública, los intelectuales y las universidades estadounidenses.

Dado que la rápida expansión de la guerra aérea, con multiplicidad de objetivos, requería creciente número de tropas para defender los aeródromos, entre 1965 y 1968 existió una impresionante escalada de efectivos. El general Curtis Le May, partidario desde los días de la Segunda Guerra Mundial del bombardeo “estratégico”, es decir terrorista, había señalado: “con nuestras bombas haremos que los comunistas regresen a la Edad de Piedra”. En el otoño de 1967 el ejército norteamericano consideraba la guerra ganada, pues cientos de depósitos de municiones y combustible norvietnamitas, así como *structures* eran destruidos por la *USAF* -Fuerza Aérea de los Estados Unidos- al norte y sur del paralelo 17. Los *structures* eran generalmente chozas de bambú. Los B-52 habían transformado la zona en un paisaje lunar, y los *marines* cargados de equipo y embarrados recordaban a Verdún en 1916. Pero el general Giap adelantaba sus posiciones y refugios, llevando artillería pesada hasta las propias narices de los americanos. “Luchamos contra un ejército de topos”, confesaba un *marine*.¹⁸

Prof. Horacio Cagni
UNTREF-CONICET
hcagni@untref.edu.ar

16- Aron, R.: *La república imperial*. Ed. cit., pg. 137.

17-Cross, R.(Ed.): *Warfare. A chronological history*. New Jersey: Wellfleet Press 1991, pg. 240.

18- Sholl-Latour, P.: *La muerte en el arrozal. 30 años de guerra en Indochina*. Barcelona. Planeta 1980, pg. 108.

Algunas de las más vívidas imágenes de la guerra las retrató el periodista argentino Ignacio Ezcurra: “Llegué al valle en un helicóptero del 9° de Caballería...me había recomendado un soldado méxico-americano en Saigón: ‘no vayas manito, es el suicidio, de allí vuelven todos cadáveres’...Vimos hileras de profundos cráteres que daban al fondo del valle un aspecto lunar: ‘son las 30 toneladas de bombas de cada B-52. Ya las oirá de noche. Es el arma del terror’. En kilómetros cuadrados no quedó un árbol vivo ni un trozo de roca sin remover...Cráteres de 15 metros de circunferencia marcaban los lugares del impacto...difícil dar un paso sin pisar trozos de hierro de las grandes bombas o de los recipientes de napalm...Desnudos hasta la cintura, los soldados cavaban trincheras para pasar la noche y luego las cubrían con madera y bolsas llenas de tierra...”¹⁹

No sólo se combatía en tierra y en el aire, también en el agua. El río Mekong, su delta y afluentes constituyeron un ominoso y difícil teatro de operaciones, bien ejemplificado en la patrullera fluvial del film *Apocalipsis Now*. Ya en la guerra de Indochina los franceses habían librado la “batalla del río marrón” con sus flotillas de cañoneras y unidades anfibas. Los estadounidenses constituyeron en los ríos vietnamitas la *American Brown Water Navy*, con misiones de patrullaje, transporte de tropas y suministros y apoyo táctico a otras fuerzas. *La Mobile River Force* a partir de 1966 operó en los ríos interiores con 200 lanchas patrulleras de fibra de vidrio.²⁰

La guerra química volvió por sus fueros en semejante teatro de operaciones. Como es sabido, dado que la selva beneficiaba al enemigo, Washington decidió desmalezarla. Ya en 1962, el presidente Kennedy aprobó la *Operación Ranch*, rociar la selva con agentes defoliantes desde el aire para destruir el refugio natural del *Vietcong*. Desde ese año hasta 1968, unos 688 mil acres de cultivo -cada acre son 4 mil metros cuadrados- habían sido tratados con el “agente azul”. Para 1969 se habían destruido 1.034.000 hectáreas de forestación mediante “agente naranja”, el herbicida más común y notorio, de efectos cancerígenos y genéticos comprobados. Durante la guerra el 10 % de Vietnam fue rociado con 72 millones de litros de agente químico, de ello el 66 % “agente naranja”.

19-Ezcurra, I.: *Hasta Vietnam*. Buenos Aires: Emecé 1972, pgs. 113-114. Ezcurra desapareció el 8 de mayo de 1968, en medio de un combate en Saigón.

20- Lt. Col. Cruizat, V.: *Vietnam River Warfare 1945-1975*. New York. Blanford 1986, pg. 156.

aguas, sino suministros y alimentos, pasando a los fetos a través de las madres. La persistencia en el tiempo hizo que las víctimas se multiplicaran. Cinco mil científicos americanos, entre ellos 17 premios Nobel y 129 miembros de la Academia de Ciencias estadounidense firmaron una petición contra el empleo de armas químicas en Vietnam. Los propios soldados sufrieron su efecto, muchos tuvieron hijos Dawn, o nacidos sin extremidades o con espina bífida. Los veteranos demandaron ante la Corte a las firmas productoras de estos agentes, quienes en 1984 pagaron indemnizaciones por 180 millones de dólares. Un reporte publicado en 2003, con datos de la Cruz Roja Vietnamita, estimó en 500 mil los vietnamitas muertos por los problemas de salud, más otro millón con secuelas de invalidez, por las consecuencias del “agente naranja”.²¹

Estados Unidos inauguró en Vietnam, además, dos nuevas bombas. Una era la FAE (*Fuel Air Explosive*) un explosivo por combustión de aire, perfeccionamiento de un prototipo alemán de la Segunda Guerra Mundial que no fue utilizado. Una bomba FAE estalla con una fuerza cinco veces mayor que un explosivo convencional, con el mismo efecto que llenar una habitación de gas y encender una cerilla. Desesperados por una alternativa a las armas nucleares, los norteamericanos crearon otra: la bomba antipersonal de “fragmentación controlada” o CBU24. Esta *pineapple bomb* es un contenedor que lleva en su interior unos 250 perdigones de metal (también se experimentó con plástico, más indetectable).

La famosa *reporter* Gloria Emerson describió que un solo avión norteamericano podía largar mil de estas bombas CBU24 en un área similar a cuatro canchas de fútbol, es decir un total de 250 mil bolas de acero que se esparcen horizontalmente y de modo veloz en todas direcciones, alcanzando todo lo que hay sobre el suelo. No sólo se lanzaron sobre la jungla, sino en áreas densamente pobladas. “*Los B-52 acostumbraban primero a lanzar algunas bombas explosivas a fin de preparar los objetivos, luego napalm para quemar el contenido y, finalmente las CBU24 destinadas a matar a los que se acercaban a socorrer a las víctimas...entre 1966 y 1971 el Pentágono admite haber lanzado medio millón de ese tipo de bombas exclusivamente dirigidas contra seres vivos cargadas por los B-52, es decir 285 millones de estas bombas, siete por cada hombre, mujer y niño en toda Indochina*”.²²

21-Todos estos datos, como los anteriores, en www.spartacus.schoolnet.co.uk. (S/F). [Consultado abril 2017] Sólo en la aliada Vietnam del Sur se eliminaron 200 mil hectáreas de arroz, porotos y otros cultivos. Sterling, S.: *Lluvia Amarilla*. Buenos Aires. Troquel 1983, pg. 140.

22- Lindkvist, S.: *Historia de los bombardeos*. Madrid. Turner-Océano 2002, Entradas 333 / 334. El libro no tiene páginas sino que está numerado por entradas.

Finalmente, luego de un largo período de alto de los bombardeos al norte del paralelo 20, iniciativa fracasada del presidente Johnson, la intensificación de la guerra aérea por Nixon introdujo una nueva familia de *smart bombs*. Una era la *Electro-Optical Guided Bomb* (EOGB), la otra la *Laser Guided Bomb* (LGB) con las variedades de 1000 y 1500 kilos de explosivo. La EOGB era una bomba con una pequeña cámara de televisión en la nariz que permitía al copiloto de un *Phantom* ver y guiar con precisión el artefacto hacia el objetivo. La LGB tenía un sensor láser que “iluminaba” un objetivo y la guiaba directamente al blanco. Ambas bombas se emplearon especialmente contra puentes en la operación *Linebacker I*.²³

Anteriormente, durante la operación *Rolling Thunder* -que duró de mayo de 1965 a noviembre de 1968- Vietnam del Norte fue bombardeado casi a diario. En tres años y nueve meses, la Fuerza Aérea y otros servicios realizaron 304 mil misiones tácticas y 2380 salidas de B-52, arrojando 643 mil toneladas de bombas sobre Vietnam del Norte.²⁴ Sólo en 1966 el Pentágono estimó en 7 mil las incursiones contra los caminos, 5 mil contra los medios de comunicación y más de mil contra las vías férreas, estaciones y depósitos ferroviarios de Vietnam del Norte, a menudo repitiendo varias veces los ataques contra el mismo objetivo.²⁵

En la Segunda Guerra Mundial los Aliados arrojaron 2,7 millones de toneladas de bombas en el teatro europeo -2 millones sobre Alemania-, y 656 mil en el teatro del Pacífico. No hay datos fidedignos del tonelaje arrojado por la aviación del Eje, pero es muchísimo menor. Los B-52, *F-4 Phantom*, *A-4 Skyhawk* y otros aviones, arrojaron unas 8 millones de toneladas de bombas -de ellas 373 mil de *napalm*²⁶- sobre Vietnam y Camboya entre 1965 y 1975, es decir casi tres veces el total de bombas arrojado en la última guerra mundial.²⁷ Hay que considerar además un aspecto técnico. Un bombardero Boeing B-17 *Flying Fortress* sobre Alemania llevaba diez hombres de tripulación y una carga estimada entre 2 y 7 toneladas de bombas, según la misión. Un B-52 *Stratofortress*, con

23-Middleton, D. (Ed.): *Air War Vietnam*. New York. Arno Press 1978, pgs. 79-83.

24- Col. Gurney, G.: *Vietnam. The War in the Air*. New York. Crown Pub. 1985, pg. 149.

25- Karnow, S.: *Storia della Guerra del Vietnam*. Ed. cit. pg. 297.

26- El *napalm* es un invento americano de la Segunda Guerra Mundial, una bomba de gel de gasolina que se pega a toda superficie y arde durante mucho tiempo. Es considerada un arma “convencional”. Fue empleado en versión primitiva en el bombardeo punitivo de Dresde en febrero de 1945 y de Tokio un mes después. La imagen más famosa de la guerra de Vietnam es la de una chiquita vietnamita desnuda corriendo y gritando mientras es presa del *napalm*. La nena sobrevivió pese a sus quemaduras.

27- www.spartacus.schoolnet.co.uk. (S/F). [Consultado abril 2017]. Para un detalle de las diversas operaciones aéreas durante la guerra, véase Anderton, D.: *The History of the U.S. Air Force*. London. Aerospace 1981, pgs. 206 y ss.

una tripulación de seis hombres, puede llevar hasta 30 toneladas de bombas y misiles “convencionales” de todo tipo. Así que un B-52 equivale, aproximadamente, a seis B-17. Un *Phantom*, con sólo dos tripulantes, puede cargar más bombas que un B-17.

DIVERSIDAD

JUN-DIC 2017
13 – AÑO 8
ISSN 2250-5792

Por supuesto, al igual que ocurrió con el *Bomber Command* de la *Royal Air Force* en la Segunda Guerra Mundial -arma que registró el mayor número de bajas entre los Aliados occidentales-, la USAF sufrió también el peso del conflicto. Los aviones perdidos por los Estados Unidos por acción del enemigo, accidente, fallas mecánicas, colisión, etc. fueron 2.255. La mayor cifra de pérdidas corresponde al “caballito de batalla”, el excelente F-4 *Phantom*, unos 445, seguido por el F-105 *Thunderchief*, unos 397, y el F-100 *Supersabre*, unos 243. Hubo 55 C-130 *Hércules* y 30 B-52 perdidos.²⁸ Las bajas de pilotos fueron de 49 muertos, 364 desaparecidos y 293 capturados.²⁹

Pero en los helicópteros la sangría fue mucho mayor. Unos 11.827 helicópteros empleó Estados Unidos en Vietnam. Destruídos 3315; pilotos muertos en acción 1074; pilotos muertos por todas las causas 2202. Tripulaciones muertas en acción 1103; tripulaciones muertas por todas las causas 2704. Contrariamente a sus enemigos, el personal de la *USAF* era muy especializado, y si además se convierten todas estas cifras de material perdido a dólares, el costo fue muy elevado.³⁰

Cierto es que en una guerra poco convencional como la de Vietnam, era muy difícil a veces identificar combatiente de no combatiente. Pero se trató de una guerra racista, y aunque se proclamó que el objetivo no era matar civiles norvietnamitas, se intentó de hecho. Semejante despliegue bélico se realizó contra una población de 17 millones de personas, en su gran mayoría aldeanos y campesinos; lo desmesurado de la fuerza aplicada descalifica el presunto fin estratégico de mantener el déntente al comunismo apoyando un gobierno no comunista en Vietnam del Sur.

En 1967 la guerra alcanzó un punto álgido. Había 8 divisiones americanas en Vietnam: 4 de infantería, 2 de *marines*, una

Prof. Horacio Cagni
UNTREF-CONICET
hcagni@untref.edu.ar

28-Datos en www.markosun.wordpress.com. (S/F). [Consultado mayo 2017]

29-Thompson, W.: *To Hanoi and Back*. Washington. Air Force History and Museums Program 2000, pg.312. La ruta de Hanoi, defendida por los misiles antiaéreos SAM soviéticos, era llamada “el camino de la muerte”.

30- Datos proporcionados por la *VPHA (Vietnam Helicopters Pilot Association)* www.vph.org. (S/F). [Consultado mayo 2017]. Un helicóptero *Huey Cobra* rondaba los 25 mil dólares a precios de 1972.

aerotransportada y otra de caballería blindada. La única gran batalla en términos convencionales, en enero y febrero de 1968, fue la Ofensiva del Tet -Año Nuevo Lunar- con los combates de la ciudadela de Hue y de Ke Sahn. En Hue hubo un sangriento combate casa por casa, que destruyó la ciudad casi por completo. Como consecuencia, llegaron a Vietnam refuerzos de fuerzas especiales, alcanzando los marines el récord de 163 mil hombres en abril de ese año.³¹ Si bien la batalla a la larga fue una victoria norteamericana y de sus aliados, demostró la tenacidad y capacidad operativa del *Vietcong* y reforzó la protesta creciente de los antimilitaristas y la juventud estadounidense, la cual además, consecuencia de la “escalada”, nutría crecientemente las filas del servicio militar obligatorio.³²

Cierto que muchos fueron voluntarios, ya sea por patriotismo, oportunismo, ansia de aventuras u otra razón personal. Los reclutas eran retenidos por doce meses, el tiempo de la conscripción; para más tiempo hubiera sido necesario declarar la guerra, cosa impensable para la doble moral del gobierno de Washington. Eludir el servicio era fácil para muchos: bastaba cursar estudios superiores, como Bill Clinton -quien además de estudiar en una universidad norteamericana se fue a Oxford-, alistarse en la Guardia Nacional quedándose en casa, como hizo George Bush (h), o ir a un país extranjero. También declararse homosexual, tener un hijo o ser objetor de conciencia; a estos últimos les correspondía la cárcel, pero en los hechos casi nadie fue tras las rejas, porque hubiera sido echar más leña a la ya caldeada sociedad norteamericana.

Vietnam. El impacto social y cultural

Vietnam fue la última guerra estadounidense realizada no sólo por militares profesionales sino también por conscriptos. Es decir no por personas cuyo trabajo era combatir, sino por civiles que tenían ojos y oídos, y que tenían serias razones para no entender porqué estaban luchando a quince mil kilómetros de sus casas contra un país que no los había agredido en su territorio ni podía hacerlo nunca. Jamás, ni antes ni después, hubo una cobertura tan libre de las operaciones militares: los soldados expresaban sin censura lo que ocurría y los periodistas no escatimaban imágenes y testimonios en su labor.

Prof. Horacio Cagni
UNTREF-CONICET
hcagni@untref.edu.ar

31- Murphy, J.: History of the US Marines. Hong Kong. Brompton Books 1984, pg. 189. Las batallas a las cuales se hace referencia están bien explicitadas en Jennings, P.: Battles of the Vietnam War. Hong Kong. Bison Books 1989, pgs. 129-140.

32-El servicio militar obligatorio existía desde 1940, la ley nunca se había derogado (recordemos que Elvis Presley lo hizo en Alemania en los años 50) pero no había necesidad de él, hasta la “escalada” de 1966. Fue derogado definitivamente en 1972.

El reconocido historiador militar y conspicuo *neocon* Victor Davis Hanson sostiene: “*Por primera vez en la historia de la guerra occidental -y de cualquier guerra- millones de padres, parientes y amigos, podían ver en directo y desde la seguridad de sus hogares como combatían los soldados. Las imágenes de los heridos y los muertos se transmitían por televisión con todo lujo de detalles truculentos y en color. Los tomaban los reporteros de cualquier nación, periodistas que en su mayoría tenían libertad para acercarse, ver y enviar a sus medios lo que quisieran. Y los votantes estadounidenses tenían posibilidad de oírlo, verlo o leer sobre ello en cuestión de horas, sino de minutos... surgió una vehemencia civil contra la guerra pocas veces vista, ni siquiera en las voces que se alzaron contra la expedición ateniense a Sicilia, la conquista europea de América o la conducta de los británicos durante las guerras contra bóers y zulúes... Tal vez la clase política norteamericana creyera que Vietnam era una guerra por poderes enmarcada en un conflicto contra la tiranía comunista... lo cierto es que el pueblo norteamericano ponía cada vez más en duda la necesidad de ceder sus dineros y sus hijos para una lucha tan lejana cuando no existían muchas posibilidades de que chinos o rusos alcanzaran las playas de América del Norte...*”³³

Luego de la ofensiva norvietnamita del Tet, de principios de 1968, Washington decidió reemplazar en junio a Westmoreland por el general Creighton Abrams. A diferencia de la táctica destructiva de su predecesor, Abrams -que descreía de los políticos-, promovió el uso de pequeñas unidades militares que coexistieran con la población sudvietnamita, enseñándoles la defensa de sus aldeas. Esto coincidía con la “Doctrina Nixon”, que apuntaba a la “vietnamización” de la guerra, es decir a quitar el peso de la lucha a las fuerzas estadounidenses y transferirlo a las de Vietnam del Sur. Pero las cosas no cambiaron demasiado en el frente.

En la retaguardia americana, el impacto más grande en la población civil era el creciente costo de la guerra. De 25 norteamericanos muertos por año entre 1961 y 1963 se llegó a 40 por semana a fines de 1965. El precio en dólares pasó de un millón al inicio a 35 millones por día en 1966, cuando los muertos ya alcanzaban los 100 por semana.³⁴ Paradojalmente la “vietnamización” de la guerra, acentuada en sus efectos por los *mass media*, también lo fue de la sociedad norteamericana, y se vio reflejada en el deterioro de los jóvenes -no sólo combatientes- convertidos en buena parte en cínicos,

33-Hanson, V. D.: *Matanza y Cultura. Batallas decisivas en el auge de la civilización occidental*. Méjico. FCE/Turner 2006, pgs. 438 y 447.

34- Anderson, K.: *US Military Operations 1945-1975*. Ed. cit. pg. 123.

drogadictos, rebeldes, y, sobre todo, defraudados por la falacia del *American Dream*.

DIVERSIDAD

JUN-DIC 2017
13 – AÑO 8
ISSN 2250-5792

Los militares destinados a Vietnam veían en la capital la metrópoli del vicio en el más grande y variado *shopping* del planeta. En las calles de Saigón, las chicas se convertían rápidamente en prostitutas, sus madres en sirvientas, y los hombres revendían y regateaban cerveza norteamericana, cámaras fotográficas japonesas, ropa taiwanesa, y marihuana y cocaína boliviana y colombiana.

Si en 1965 soldados y jefes creían mayoritariamente en el anticomunismo, cuatro años después, con excepción de la elite, los *marines*, estaban insensibilizados *-stoned-* y desmoralizados. Algunas unidades llegaron al borde de la insubordinación. Los oficiales jóvenes tenían que negociar con los soldados; si le decían a alguno: “vaya de patrulla”, podían replicarle: “no voy”, y si el oficial insistía se arriesgaba a la posibilidad de ser baleado.³⁵

En total, fue al frente de Vietnam el 10% de todos los jóvenes norteamericanos en edad militar -2.700.000- y sólo uno de cada cinco participó directamente en combate, unos 540.000. La edad promedio era de 19 años, muy jóvenes comparados con los 26 de la Segunda Guerra Mundial. Los negros americanos constituían el 13 % del total de las fuerzas en Vietnam, aproximadamente la misma proporción que en el total de la población de los Estados Unidos, pero el 28 % participó en el frente y sólo el 2 % eran oficiales.

Hay que considerar ahora el otro rostro de Rambo, el real. En rigor de verdad, los muertos fueron relativamente pocos. En el *Washington Vietnam War Memorial* están inscriptos 58.132 nombres. Oficialmente, los Estados Unidos perdieron 47.253 hombres en combate y otros 10.449 murieron por distintas causas en Vietnam. Hay que considerar casi dos mil desaparecidos. Pero la cifra de heridos es grande: 313.616, de ellos 153.300 clasificados como “seriamente heridos”. Sólo un reducido porcentaje murió en enfrentamiento directo con tropas norvietnamitas o del *Vietcong*, el 76 % lo fue por fuego de morteros y cohetes.

Prof. Horacio Cagni
UNTREF-CONICET
hcagni@untref.edu.ar

El avance de la medicina y la rápida evacuación por helicópteros hicieron que el 82 % de los heridos se salvaran en comparación con el 71 % de la última guerra mundial y el 74 % de Corea. Los que perdieron al menos una pierna por las minas antipersonales, trampas

35-Testimonio del corresponsal Neil Sheenan, contenido en Inglis, F.: *The Cruel Peace. Everyday Life and the Cold War*. New York. Harper Collins 1991, pg. 280.

y otros artefactos fueron alrededor de 10 mil, más que en la Segunda Guerra Mundial y Corea juntas. Además hay que considerar un número improbable pero significativo de ex combatientes psicológicamente enfermos. Vietnam del Sur reportó 185.528 muertos en la guerra y medio millón de heridos. Vietnam del Norte acusa 924.048 muertos militares y 415 mil civiles, además de 935 mil heridos.³⁶

La desigualdad social jugó un papel importante: el peligro para los jóvenes de las capas más bajas, negros e hispanos era casi veinte veces mayor.³⁷

Un símbolo fue el gran boxeador de color Cassius Clay, campeón del mundo de todos los pesos durante varios años sucesivos, quien en 1967 se negó al servicio militar, argumentando firmemente que en un *ring* existían reglamentos, árbitros y médicos, y que no estaba dispuesto a ir a una guerra racista. Perdió la corona -que luego recuperaría- y se marchó a Egipto donde se convirtió al Islam y se cambió el nombre por el de Muhammad Ali.

El presidente Johnson rechazó al principio poner la economía del país en pie de guerra, porque ello provocaría inflación, así como se negó a movilizar las reservas rápidas. Temía también alertar a la nación preparándola para un gran esfuerzo, pues provocaría una estampida a la extrema derecha que haría peligrar su proyecto de *Great Society*. Johnson pretendía ser “un líder en la guerra y en la paz”, creyendo que “América tenía los recursos para lograr ambas cosas”. A pesar que desde 1966 su popularidad fue en declive, no fue hasta la llegada de Richard Nixon que el gobierno fracasó claramente frente a la opinión pública ganada por el pacifismo.³⁸

Algunos ominosos sucesos dentro de la propia guerra provocaron en la sociedad norteamericana la disidencia y la hicieron crecer. En junio de 1965, el comandante de la fuerza aérea sudvietnamita, Nguyen Cao Ky, fue elegido primer ministro de su país, pese a la resistencia que generaba en muchos sectores. La durísima represión

36- Todos estos datos y los anteriores contenidos en Browman, J.: *Vietnam War. Day by Day*. Hong Kong, Mallard Press 1989, pg. 220. Los polemólogos Gaston Bouthoul y René Carrère fijan la cifra total de muertos por la guerra en 1.800.000. *Le Défi de la Guerre 1740-1974*. Paris. Presses Universitaires de France 1976, pg. 216.

37- Joas, H.: *Guerra y modernidad. Estudios sobre la historia de la violencia en el S. XX*. Barcelona. Paidós 2005, pgs. 155-156. Como dice Martin Sheen en *Apocalypse Now* -quizá el mejor film sobre Vietnam-, refiriéndose a la tropa estadounidense: “eran rockanroleros de 18 años con un pie en la tumba”.

38-Gelb, L. y Betts, R.: *The Irony of Vietnam. The System Worked*. Washington. The Brooking Institutions 1979, pg. 160.

y el control policial que ejerció en la nación le valieron el mote de *Killer Ky*, generando mucho rechazo en los Estados Unidos.

DIVERSIDAD

JUN-DIC 2017
13 – AÑO 8
ISSN 2250-5792

Pero fue a partir de 1968 que la repulsa contra la guerra se generalizó. La imagen, tomada por un reportero de *Associated Press*, del jefe de policía de Saigón, general Nguyen Loan, disparando a quemarropa en la cabeza a un sospechoso, presunto *Vietcong*, dio la vuelta al mundo. Después salió a luz la masacre de My Lai, una aldea sudvietnamita donde un grupo de soldados norteamericanos, al mando del teniente William Cooley, asesinaron a un centenar de campesinos, incluyendo mujeres y niños. La opinión pública en Estados Unidos y el mundo quedó horrorizada. Si el llamado de Nixon a la “mayoría silenciosa” había tenido algún suceso en contener al movimiento contra la guerra, desde ese momento Vietnam pasó a ser “la guerra de Nixon”.³⁹

Cierto es que la prensa occidental, por mala conciencia, ocultó parcialmente la criminalidad asociada a la toma de Hue por los norvietnamitas. Los agentes de Hanoi buscaron a los funcionarios, los “traidores” y “reaccionarios” que habían colaborado con el enemigo y cuya inteligencia ya había fichado, además de tomar rehenes a los occidentales que encontraron. Con estilo estalinista, escuadras del *Vietcong* se dedicaron a la caza del hombre. Durante las semanas que el *Vietcong* controló la antigua capital imperial de Hue, mataron a sacerdotes vietnamitas, religiosos franciscanos, médicos alemanes y a todos los funcionarios de todo rango que pudieron descubrir⁴⁰. Las víctimas exhumadas luego de la recaptura de la ciudad se acercan a tres mil personas, mayoritariamente civiles, asesinados a tiros, a puñaladas, convocados a “sesiones de estudio” de las que jamás regresaron, e incluso cientos de ellas enterradas vivas.⁴¹

La estrategia de Hanoi fue permanecer inflexibles, porque sabían que -al igual que con los franceses antes- el punto débil de los norteamericanos era el frente interno. El secretario de estado, Henri Kissinger, tenía una actitud interesada pero lúcida en el fondo; a fines de 1968 estaba convencido de que “*nuestra estrategia militar no nos podía dar la victoria; nuestras operaciones militares debían estar vinculados a objetivos de negociación claramente explícitos; el gobierno sudvietnamita debía sobrevivir sólo si elaboraba un programa*

Prof. Horacio Cagni
UNTREF-CONICET
hcagni@untref.edu.ar

39- Karnow, S.: *Storia della Guerra del Vietnam*. Ep. cit. pgs. 412-413.

40- Courtois, S., Werth, N. et al: *El libro negro del Comunismo*. Barcelona. Planeta 1998, pg. 641.

41- Karnow, S.: *Idem*, pgs. 353-354. Con alguna diferencia en las cifras, los hechos fueron confirmados después por el periodista Konrad Kurtz, del *New Bild Post*, citado en Anónimo: *Terror comunista en Vietnam*. Buenos Aires. Asociación Argentino-Vietnemesa 1972, pgs. 31-33.

*político capaz de lograr el consenso de la opinión pública de los no comunistas; los Estados Unidos debían dejar a los sudvietnamitas una mayor responsabilidad en la conducción de la guerra...”*⁴²

DIVERSIDAD

JUN-DIC 2017
13 – AÑO 8
ISSN 2250-5792

Kissinger veía con preocupación que el frente interno se ensombrecía cada vez más; se rehusaba a aceptar que “un país de cuarta categoría como Vietnam del Norte” no tuviera un punto de ruptura, pero a la vez, tenía miedo de despertar “la fiera adormecida de la protesta pública”. A partir de 1969 se intensificó la oposición de la opinión pública, y la presión del “frente interno” sobre Washington se hizo insoportable. Profesores y estudiantes encabezaron la disidencia.

En enero de 1968, un grupo de economistas de cincuenta universidades y *colleges* se opusieron a todo aumento en los impuestos, denunciando que la guerra era el mayor recurso del estado para resolver los problemas económicos estadounidenses.⁴³ En noviembre de 1969 ocurrió una masiva demostración nacional por la paz, al punto que algunas tropas en Vietnam también participaron. El advenimiento del gobierno de Nixon y el bombardeo estratégico de Camboya y Vietnam del Norte convocó alrededor de cien mil manifestantes, tan sólo en Washington. La muerte de unos estudiantes universitarios en Ohio -inmortalizada en el tema homónimo de Crosby, Stills & Nash- solidarizó en la protesta a unos 400 *colleges*. En abril de 1971, 500 mil manifestantes en las calles paralizaron Washington y otros 150 mil tomaron parte en similares manifestaciones en San Francisco de California.⁴⁴

Algunos políticos y funcionarios relevantes del gobierno norteamericano creían que la protesta socavaba los valores fundantes de la nación, sin que se pueda determinar si era convicción o cinismo. Para Kissinger, “*lo que hizo tan dolorosos los ataques a la capacidad norteamericana de dirigir una política global fue que se originaron, en gran parte, en las universidades y entre la comunidad intelectual, que hasta entonces había incluido a los más fieles defensores del idealismo internacional de los Estados Unidos*”.⁴⁵

Prof. Horacio Cagni
UNTREF-CONICET
hcagni@untref.edu.ar

Para comprender esta situación, hay que considerar no sólo la guerra en Vietnam, sino una sumatoria de hechos. Existía la contracultura *underground*, una herencia de la *beat generation* de los 50's. Pero

42- Kissinger, H.: *Gli Anni della Casa Bianca*. Milano. Sugar & Co 1980, pg. 203.
43- Bowman, J.: *Vietnam War day by day*. Ed. cit. pg. 118.
44- Fowleer, W.: *Vietnam Story*. New Jersey. Chartwell Books 1983, pg. 125. El Ministro de Justicia, John Mitchell, comentó entonces que “parecía la Revolución Rusa”.
45- Kissinger, H.: *La Diplomacia*. Méjico. Fondo de Cultura Económica 2000, pg. 661.

en el verano de 1967, coincidiendo con el auge de la “escalada”, ocurrió un verdadero estallido cultural y artístico. Era el auge del arte *pop* de Andy Warhol y la contracultura rockera, con la ominosa canción *The End* por Jim Morrison y los Doors, la música psicodélica de *Pet Sounds* de Beach Boys y de *Sargent Pepper* de los Beatles, *los hippies*, *el flower power* y el “sueño californiano” -el lugar con mejor clima y más cosmopolita de Estados Unidos- cantado por The Mamas & The Papas, mientras los Rolling Stones presentaban la otra cara con *Paint it Black*.⁴⁶

La contracultura del rock dejó de ser una cuestión del arte para unirse a la acción directa de algunos *thinkers*, intelectuales de gran influencia. Un profesor de Harvard adicto al LSD como Timothy Leary, un literato de fama mundial como Norman Mailer y un lingüista de renombre como Noam Chomsky empezaron a interrogarse públicamente sobre el lugar y el destino de su país, su sociedad y el mundo en general. Estados Unidos sufría una crisis generalizada.

El 4 de abril de 1968, Martin Luther King -pastor de la Iglesia Bautista, doctor en filosofía y Premio Nobel de la Paz 1964-, líder de la igualdad racial y del movimiento no-violento, era asesinado en Memphis por un blanco exaltado. Su esposa Coretta, tres semanas después en el Central Park de Nueva York pronunciaba un discurso, glosando los *Diez Mandamientos sobre Vietnam* redactados por Martin Luther antes de su muerte: “No creerás en una victoria militar/No creerás en una victoria política/No creerás que los sudvietnamitas nos aman/No creerás que el gobierno de Saigón tiene el apoyo del pueblo/No creerás que la mayoría de los sudvietnamitas considera a los miembros del Vietcong como criminales/No creerás en los comunicados oficiales sobre las bajas enemigas y norteamericanas/No creerás en los generales con el pretexto de que saben más que tú/No creerás que la victoria del enemigo conducirá al comunismo/No creerás que en este asunto todo el mundo está de parte de los Estados Unidos/No matarás”.⁴⁷

Luego del asesinato de King, en Detroit, una revuelta negra trastornó la vida de la ciudad con una violencia sin precedentes; otras ciudades vivían situaciones similares. Pacifistas como Martin Luther King

46- La relación entre el rock y la guerra de Vietnam merece otro estudio, que excede los límites de este artículo. Igualmente la filmografía dedicada al conflicto. Puede consultarse con provecho Inglis, F.: *The Cruel Peace. Everyday Life and the Cold War*. Ed. cit. Part III, Ch. 20: “Patriotism and Psychosis. The Vietnam War Movies”, pp. 294-308.

47-Citado en Lancelot, M.: *Campus*. Violencia o no violencia. Buenos Aires. Emecé 1972, pgs. 123-124.

fueron entonces reemplazados por activistas negros violentos, como los *Black Panthers* y Malcom X. El país parecía incendiarse.

DIVERSIDAD

JUN-DIC 2017
13 – AÑO 8
ISSN 2250-5792

La guerra de Vietnam terminó siendo el *catalizador de una serie de insuficiencias e insatisfacciones caseras* de la sociedad estadounidense: hippies, negros musulmanes, pensadores blancos, intelectuales disidentes y anarcas, literatos, músicos, profesores, periodistas y artistas de cine -hasta indios *sioux*- se enfrentaron a la tradición *wasp (white anglo-saxon protestant)* y la responsabilizaron de una guerra de militares, industriales y banqueros. Se creó la organización “Veteranos contra la Guerra de Vietnam”, uno de cuyos lemas fue: *Ehh! Johnson, cuantos chicos mataste hoy?*⁴⁸ Las manifestaciones se repetían no sólo en las ciudades norteamericanas, sino en Londres, Berlín, París -los franceses, por su vergonzante pasado colonial en Indochina y Argelia, eran de los más opuestos a la guerra-, incluso en Buenos Aires, con los eventos del Instituto Di Tella.

En mayo de 1968, una revuelta juvenil conmovió a Europa y el mundo. Fue el “Mayo Francés”, cuando los jóvenes parisinos levantaron barricadas y manifestaron masivamente su disconformidad con el *establishment*. Había una dosis de iracundia sin causa y esnobismo, pero también una alta cuota de desesperación ante una sociedad burguesa estructurada en un mundo sin valores genuinos ni objetivos concretos. Estos jóvenes leían a Jean Paul Sartre, Albert Camus y Herbert Marcuse, y rechazaban la violencia que las superpotencias del bipolarismo sometían al mundo en una guerra que no era en absoluto “fría”.

Vietnam no era el único lugar donde moría gente en masa. Si descontamos la guerra árabe-israelí de 1967, que fue muy técnica y duró una semana, un conflicto espantoso se desarrolló en Nigeria, donde la etnia *yoruba* exterminó a la etnia de los *ibos*, que se habían rebelado contra la autoridad nigeriana. La guerra de Biafra -con sus imágenes de niños desnutridos y sus miles de muertos y refugiados-, para las potencias era una “cosa de negros”, un conflicto interno de Nigeria, donde los Estados Unidos declinaron toda intervención, argumentando que era “responsabilidad británica”.⁴⁹ Por supuesto, era un conflicto más entre compañías transnacionales petroleras.

Prof. Horacio Cagni
UNTREF-CONICET
hcagni@untref.edu.ar

En todo caso, hay muchas maneras de aproximarse al conflicto de Vietnam. Algunos, como el profesor de Yale Gaddis Smith, creen

48- Varios Autores: *Crónica de la Guerra de Vietnam 1965-1975*. Barcelona. Planeta 1988, Tomo 1, pp. 252 y ss.

49-Brown, N.: “The Nigerian Civil War”. *Military Review. Journal of the US Army*. October 1968, Vol. 48, N° 10, pgs. 20-31.

que los Estados Unidos desde 1945 se embarcaron en una suerte de tragedia griega con un final predeterminado e inevitable. Los expertos militares salen al paso diciendo que el fracaso en Vietnam no fue resultado de un destino histórico, sino a que cuatro cuerpos de ejército norvietnamitas terminaron por conquistar Vietnam del Sur.⁵⁰ El debate abierto hace medio siglo continúa hasta el presente sin un argumento decisivo.

Hacia el amargo final

Desde 1969 comenzó lentamente una retirada de tropas estadounidenses, compensada por la intensificación de la ofensiva aérea, pero a efectos de obtener “paz con honra”, como les gustaba decir a Nixon y Kissinger. Entre fines de 1968 y fines de 1970, período del mando del general Abrams, las tropas estadounidenses en Vietnam bajaron de 535 mil a 30 mil.

No obstante la presión por la paz at *home* y en casi todo el mundo, la guerra en Vietnam continuaba. El *Vietcong* había especulado con las continuas conversaciones de paz desde la “iniciativa para la paz” de Johnson para reforzar sus líneas de suministros. En Pascua, el 30 de marzo de 1972, Vietnam del Norte lanzó una ofensiva general invadiendo Vietnam del Sur, entrando por la provincia de Quang Tri. Por vez primera el Norte tenía más blindados y artillería de largo alcance que sus enemigos. El general Giap pronunció un discurso donde afirmó “luchar con la resolución de triunfar si queremos asegurar la victoria...tenemos por delante una batalla costosa que requiere gran sacrificio y dolor”.⁵¹

No obstante, la invasión fue frenada merced a la tenaz defensa sudvietnamita y a la acción intensiva de las fuerzas aéreas estadounidenses. Dispuestos a emplear todos sus recursos, los aviones americanos despegaron no sólo desde las bases en Sudvietnam sino desde Thailandia y Guam y desde los portaaviones destacados en el Mar de la China. Paralelamente se abría un nuevo escenario en Camboya, base logística del *Vietcong*. Por entonces, Nixon comenzó a prescindir de los consejos de Kissinger -cosa que más adelante le costó caro- y en diciembre de 1972 envió un ultimátum al gobierno norvietnamita, conminándolo a hablar seriamente de proposiciones de paz.

50- Cnel. Summers, H, Jr.: “*On Strategy. The Vietnam War in Context*”. Pennsylvania. Strategic Studies Institute. Us Army War College 1982, pg. 53.

51-Citado en Sorley, L.: “Valor y Sangre. La defensa de Vietnam del Sur contra la invasión de Pascua de 1972”. *Military Review* Julio-Agosto 1999, pg. 51.

La “ruta de Ho Chi Minh”, la vía de suministros de Vietnam del Norte hacia el sur, de 16 mil kilómetros de caminos y senderos a través de montañas y junglas que pasaba por Laos y Camboya, nunca pudo ser neutralizada totalmente. Ahora, y para presionar en las conversaciones, Nixon ordenó un masivo bombardeo aéreo, la operación *Linebaker II*, con tres mil incursiones en diez días. Los objetivos fueron las rutas y caminos, las instalaciones militares, centrales eléctricas y de comunicaciones. A pesar de que fue un bombardeo de precisión distinto de la tónica anterior, las pérdidas civiles fueron graves.

El costo de la operación también fue significativo: 26 aviones derribados, entre ellos 15 B-52 y otros tres gravemente dañados, con bajas de 93 pilotos y tripulaciones, entre ellos 31 prisioneros. Los americanos habían cumplido su objetivo, y los norvietnamitas carecían de reservas de misiles antiaéreos rusos SAM, habiendo disparado más de un millar de ellos. Para Washington, la liberación de los aviadores prisioneros en Vietnam -más de 600 desde el inicio de los ataques aéreos- era una prioridad para terminar la guerra. Nixon afirmó que no dudaría en continuar bombardeando Vietnam del Norte si el armisticio negociado fuera roto. La “teoría del loco” no era una abstracción.⁵²

En enero de 1973, para dorar la píldora, Kissinger le prometió al presidente sudvietnamita Nguyen Van Thieu una ayuda militar de mil millones de dólares y otra económica por 800 millones “por varios años”. Asimismo, le manifestó que si Hanoi demostraba falta de voluntad para el armisticio, “la respuesta de Estados Unidos sería brutal”. Thieu se dejó manipular, pues Kissinger y Nixon no contaban con la aprobación del Congreso.⁵³ Los acuerdos de París, de enero de 1973, obligaban a los Estados Unidos a retirar sus fuerzas militares; como resultado de ello, a principios de 1975 no quedaban tropas norteamericanas en Vietnam. Como el Congreso estadounidense había negado el pedido de ayuda militar que en su momento hicieran Nixon y Kissinger, el ejército de Vietnam del Sur ya no tenía prácticamente municiones. Si en 1973 Saigón había recibido casi 3 mil millones de dólares de ayuda, en 1974 fueron poco más de mil y en 1975, 300 millones de dólares. “De repente, cada munición contaba.”⁵⁴ . Librado Vietnam del Sur a su suerte y de vuelta a casa los últimos militares estadounidenses, sólo existía preocupación por

52- Gurney, G.: *Vietnam. The War in the Air*. Ed. cit. pg. 158. Karnow, S.: *Storia della Guerra del Vietnam*. Ed. cit. pgs. 451-456.

53- Snapp, F.: *Decent Interval. The American debacle in Vietnam and the fall of Saigon*. New York. Penguin Books 1977, pg.

54. “Intervalo decente” se le llamó al período entre el armisticio y la caída de Vietnam del Sur y la desbandada de Saigón. Snapp era el jefe del equipo de análisis de la CIA en Vietnam del Sur.

54- Carhart, T.: *Battles and Campaigns in Vietnam*. Greenwich. Crown/Bison

la repatriación de los prisioneros, en su mayoría pilotos.

DIVERSIDAD

JUN-DIC 2017
13 – AÑO 8
ISSN 2250-5792

Kissinger y el embajador norteamericano en Saigón, Graham Martin, echaban la culpa de la segura caída de Vietnam del Sur a los políticos, pero el Congreso no hacía más que reflejar la opinión de la gran mayoría del pueblo estadounidense, no favorable a seguir apoyando al gobierno sudvietnamita.

En abril de 1975, la avanzada acorazada norvietnamita se acercaba a Saigón, pese a las pérdidas en la dura lucha de contención. El 29 los estadounidenses pusieron en marcha la última fase de la evacuación -*Opción 4*- de sus *advisors* y principal personal aliado, mediante el uso de helicópteros. La operación se condujo en una atmósfera desesperada; turbas de vietnamitas imploraban un lugar, bloqueando las partidas. Cuando entraron en la capital los tanques de Vietnam del Norte, el pánico se agigantó. Martin arrió la bandera y se embarcó en un helicóptero con su esposa. Las últimas dramáticas imágenes, con gente colgada de los aparatos que remontaban, recorrieron el mundo entero. Triste final para semejante aventura.

Muchos pensaron que con la toma de Saigón ocurriría lo mismo que con Hue, pero no fue así. El coronel Bui Tin, comandante de la vanguardia norvietnamita y además corresponsal, entró en el palacio presidencial de Saigón. El general Minh lo esperaba para transferirle el poder. “No hay duda de la transferencia del poder -le dijo Bui Tin-, puesto que su poder ya no existe, no puede darme lo que no tiene”. Afuera continuaban los estampidos de armas de fuego. “Nuestros hombres sólo están festejando, no deben temer. Entre vietnamitas no hay vencedores ni vencidos; sólo los americanos han sido batidos. Si son patriotas -finalizó Bui Tin- consideren con alegría este momento...la guerra por nuestra patria ha terminado”.⁵⁵

Vietnam. A modo de conclusión.

Prof. Horacio Cagni
UNTREF-CONICET
hcagni@untref.edu.ar

Como en toda guerra, en Vietnam ambos bandos cometieron atrocidades. Pero una cosa es un régimen nacionalista-comunista como el de Vietnam del Norte y otra una democracia, como los Estados Unidos,

Books 1984, pg. 127.

55-Karnow, S.: *Storia della Guerra del Vietnam*. Ep. cit., pgs. 470-471.

que habían salido del segundo conflicto mundial como paladines de la libertad de los pueblos. Bertrand Russell lo explicitó claramente: *“Los Estados Unidos. cometieron crímenes de guerra en nuestro nombre, por nuestra cuenta, con nuestro dinero y con nuestra tolerancia. Los Estados Unidos. no tienen ningún derecho a estar en Vietnam, pues el ‘gobierno’ de Saigón que invitó a las tropas americanas tenía tanto de legal como de representativo... la pretensión de Washington de estar deteniendo la agresión es una desvergonzada muestra de la duplicidad mental de la que hablaba Orwell... si los vietnamitas pierden, aún en parte, su independencia, los Estados Unidos se sentirán animados a creer que la agresión es rentable y la repetirán en tres continentes...”*⁵⁶

Russell se comprometió abiertamente contra la guerra y preparó con varios notables un Tribunal de Crímenes de Guerra. Denunció además el trasfondo económico del conflicto, con la responsabilidad del Departamento de Defensa estadounidense, más las grandes empresas donde generales y almirantes ocupaban en gran número puestos gerenciales. Más del 50 % del PBI se aplicaba directa o indirectamente a los gastos militares. Russell considera a Lyndon Johnson, Dean Rusk y Robert McNamara “criminales de guerra que han degradado a la nación y su pueblo haciendo que el nombre de un gran país sea repugnante a los pueblos del mundo”.⁵⁷

Por supuesto que no toda acción de guerra criminal constituye una actitud genocida per se. Resulta fundamental si existe una intencionalidad genocida o una planificación de muerte masiva, expresa o no, por parte de una autoridad que tenga los recursos de poder suficientes para llevarla a cabo. Por ejemplo, el caso de la compañía del teniente William Calley, con la masacre de la aldea vietnamita de My Lai en 1971 constituye un crimen de guerra, pero no un genocidio. Muchos casos similares se habían dado antes en todos los bandos, en la Segunda Guerra Mundial.

La masacre de My Lai resulta un tema emocional porque representa un fracaso profesional. La unidad involucrada -Compañía *Charlie* del 1º Batallón de la 20ª División de Infantería del ejército de los EE.UU- era una unidad destacada, con el 87% de los suboficiales con título de bachiller, es decir un 20% más que el común de las otras unidades. Sabido es que la cohesión es un elemento esencial en una organización de combate. *“El lado negativo de la cohesión ocurre cuando una unidad cohesiva desarrolla valores, actitudes, creencias y normas contrarias a las de la organización, lo cual*

56-Russell, B.: *Crímenes de Guerra en Vietnam*. Madrid. Aguilar 1967, pgs. 129-130.
57-Russell, B.: Idem. Pgs. 153-154.

suele darse ante una situación emocional violenta. Una atrocidad o crimen de guerra no puede ser atribuido a la acción de un individuo en particular, sino que necesita del consentimiento o la aprobación tácita de los integrantes de la unidad”.⁵⁸

DIVERSIDAD

JUN-DIC 2017
13 – AÑO 8
ISSN 2250-5792

La división entre un genocidio pensado previa y deliberadamente y el provocado sobre la marcha por una guerra total es muy difusa. La objetivación de una masa de individuos como pertenecientes a un grupo facilita su exterminio, y es algo común para los historiadores de la *Shoa* o de los *Gulacs* soviéticos. Más difícil es delimitar y precisar cual es el “enemigo” en las guerras totales y sostener que las poblaciones civiles de Alemania y Japón sean blancos militares legítimos.⁵⁹ Aún más difícil resulta en el caso de países no industrializados como Vietnam, Afganistán, Serbia, Irak, Gaza o Siria.

La cuestión del genocidio, por tanto, es bastante compleja y es un concepto muy discutido. Si el genocidio se aplica sólo a grupos nacionales, étnicos o religiosos, entonces algunos de los mayores crímenes contra la humanidad -el exterminio de grupos sociales- no podrían ser llamados genocidios, al no poder considerarse globalmente a ciertos colectivos como blancos de exterminio. Es el caso de la discriminación y asesinato de un grupo social dentro de un mismo país (como sucedió con la dictadura argentina del Proceso y en otros países latinoamericanos). Algunos autores tratan de salvar la situación aplicando el concepto de *politicidio* -un genocidio de base política- o *sociocidio* -un genocidio de base social- aunque la cosa no cambia sustancialmente.⁶⁰

Cuando el escenario de la guerra se trasladó a Camboya, la situación dentro de los Estados Unidos se fue calmando paulatinamente: ya no había conscriptos en Vietnam, la retirada de los efectivos americanos era un hecho. La nueva guerra, peor que la anterior y una lógica consecuencia de Vietnam, era algo muy lejano. En el caso del *Khmer Rojo* camboyano de Saloth Sar (*Pol Pot*) el asesinato en masa de grupos sociales implicó su individuación como “criminales contrarios a la revolución”, globalmente y por naturaleza, considerando su “crimen” extendido a su descendencia. Esta revolución polpotiana antimoderna y antitecnológica -que asesinó a millones de personas- eliminó sobre todo a burgueses e intelectuales, obligando a gran parte

Prof. Horacio Cagni
UNTREF-CONICET
hcagni@untref.edu.ar

58- Tcnl. Rielly, R.: “El lado oscuro de la fuerza. La influencia negativa de la cohesión”. Noviembre-Diciembre. *Military Review* 2012, pgs. 25-31.

59-Al respecto, el clarificador estudio de Markusen, E y Kopf, D.: *Holocaust and Strategic Bombing. Genocide and Total War in 20th Century*. Boulder. Westview Press 1996, pgs. 243-244.

60-Jones, A.: *Genocide. A Comprehensive Introduction*. New York. Routledge 2006, pgs. 16 y ss.

DIVERSIDAD

JUN-DIC 2017
13 – AÑO 8
ISSN 2250-5792

de la población de Camboya al trabajo forzado en el campo, bajo estricta vigilancia del partido comunista camboyano. En 1979, el 42 % de los niños camboyanos eran huérfanos, tres veces más de padre que de madre, y en 1992, la situación era más dramática aún entre los adolescentes, pues el 64 % eran huérfanos⁶¹.

Avanzados los setenta, ya nadie pensaba que la caída de Vietnam provocaría un “efecto dominó”, ni que la lucha de los norvietnamitas fuera otra cosa que una guerra de liberación antes que la defensa del comunismo. Además, se estaban presentando otros problemas a la política exterior y la geopolítica de la Casa Blanca. En América Latina habían llegado al poder, mediante elecciones democráticas, gobiernos de corte popular con principios contrarios, o más bien adversos, a los del gobierno de los Estados Unidos. Era necesario mirar y ocuparse más del propio continente. Vietnam no sólo estaba lejos, ya era el pasado.

La mala experiencia de Vietnam demostró al gobierno de Washington que las guerras, para no soliviantar a la opinión pública, debían ser hechas por profesionales y no por conscriptos. Además, se estableció a partir de Vietnam una firme censura en la información periodística. No obstante, la doctrina de “superioridad aplastante” inaugurada por Ulysses Grant y William Sherman en la Guerra de Secesión continuó hasta el día de hoy, como se demostró en los casos de Afganistán, los Balcanes e Irak. La geovisión aérea y satelital ayuda a ganar las guerras, pero el avión y el satélite no ocupan terreno; la ocupación sigue haciéndose con la infantería.

Por ende, el otro legado de Vietnam fue que los Estados Unidos se abocaron a encontrar el modo tecnológico de ganar guerras sin tener bajas. El resultado fue que -con los increíbles avances de la informática y la nanotecnología a partir de la década del 90 del recientemente pasado siglo- las armas fueron cada vez más “inteligentes”. Luego de la derrota de Vietnam, no existió techo para la inversión en investigación y desarrollo y así reducir la tasa de muerte en combate y asegurarse una opinión pública satisfactoria.

Prof. Horacio Cagni
UNTREF-CONICET
hcagni@untref.edu.ar

En la teoría las “bombas inteligentes” sólo están destinadas a objetivos específicamente militares y guiadas con una precisión milimétrica; en los hechos, provocan gran destrucción e innumerables víctimas denominadas “daños colaterales”.

61- Courtois, S., Werth, N. et al: *El libro negro del Comunismo*. Ed. cit. pg. 713.

Vietnam es el caso típico en que una victoria táctica en realidad es una derrota estratégica. Desde el punto de vista estratégico fue un error, porque la nación norteamericana no estaba dispuesta a sacrificarse en una guerra que para ellos cada vez tenía menos sentido político y moral, y que parecía sólo dar dividendos al aparato militar industrial. No cabe duda de que los medios masivos de difusión y la libertad de opinión -como se dijo inigualada- contribuyeron a minar la moral de combate de la sociedad estadounidense. Muchas otras naciones del denominado occidente vieron sus sociedades también espiritualmente afectadas por el largo conflicto. Para los países periféricos del Tercer Mundo, como para la gran masa de literatura marxista fue -y continúa siendo- otra prueba del accionar del imperialismo colonialista a nivel mundial, un arquetipo de la lucha por la liberación de los pueblos sometidos a las condiciones salvajes del capitalismo planetario.⁶²

Como bien señaló la renombrada historiadora Bárbara Tuchman, la guerra de Vietnam fue signada por la sinrazón: *“Una insensatez de omnipotencia, pariente próxima de la ilusión de invulnerabilidad de los Papas...una disonancia cognitiva...el recurrir a instrumentos de presión en vez de razonar...una sensación de competencia y superpoder surgida de la Segunda Guerra Mundial...una deficiencia en comprender que existen problemas y conflictos entre pueblos que no se resuelven con la aplicación de la fuerza y la técnica y la buena voluntad americanas. ‘Construir naciones’ es la más peligrosa de las ilusiones”*⁶³

La historia sigue siendo la maestra por excelencia; que la humanidad no termine de aprender suficientemente de ella hace que la acción humana -y esto lo sabían bien los antiguos griegos- siga teniendo características de tragedia.

Fecha de recepción: Julio 2017

Fecha de aceptación: Agosto 2017

Prof. Horacio Cagni
UNTREF-CONICET
hcagni@untref.edu.ar

62-Un ejemplo bastante reciente, Prina, A.: *La Guerra de Vietnam*. México. Ocean Sur 2008.

63-Tuchman, B.: *A marcha da insensatez. De Tróia ao Vietnam*. Río de Janeiro. Ed. José Olimpo 1986, pgs. 381-382.